

Coronel Ricardo González Elul, jefe de EUTM-Somalia

«La formación es para conseguir dar estabilidad al país»

La misión de la Unión Europea liderada por España ha iniciado el adiestramiento de otros mil soldados somalíes

UN año después de asumir la dirección de la primera misión de entrenamiento de la Unión Europea, el coronel Ricardo González Elul (nacido en Melilla, de 51 años) afirma que EUTM-Somalia avanza «con total normalidad y según los plazos previstos». Su cometido es adiestrar a las fuerzas de seguridad somalíes para que sean capaces de enfrentarse al crimen organizado, una tarea que complementa desde tierra los esfuerzos que está haciendo la Unión Europea para erradicar la piratería en aguas del Índico a través de la operación *Atalanta*. España, además de liderar la misión, es el primer contribuyente con 38 instructores de un total de 150, la mayoría desplegados en la base de Bihanga (Uganda), donde ya han completado su formación la mitad de los 2.000 militares somalíes previstos.

—Coronel, ¿qué objetivos y plazos tiene marcados la misión?

—Los objetivos son claros: proporcionar al Gobierno Federal de Transición somalí unidades leales y cohesionadas de pequeña entidad (de nivel sección), capaces de hacerse con el control de la capital, Mogadiscio, como primer paso para extender su poder a otros espacios del territorio; todo ello en coordinación con las fuerzas de la

misión de la Unión Africana para Somalia (AMISON). A nosotros nos corresponde la formación de cuadros de mando (oficiales y suboficiales), y el entrenamiento en ciertas capacidades específicas, como son el combate en zonas urbanizadas, minas y artefactos explosivos, telecomunicaciones, soporte vital en combate... En julio, esperamos poder decir «misión cumplida», de acuerdo al mandato inicial recibido de la Unión Europea.

—¿Qué resultados están dando los soldados que han regresado a Somalia una vez recibida la instrucción?

—En el primer periodo de adiestramiento se formaron 891 efectivos somalíes entre reclutas, suboficiales y oficiales, además de 50 cuadros de mando y 120 soldados de las fuerzas armadas de Uganda. Si bien la evaluación de esos resultados queda fuera de

los cometidos de EUTM-Somalia, las informaciones que he recibido por personal de la UE que ha visitado la zona confirman que la instrucción y el adiestramiento impartidos en Uganda son adecuados. Es una formación de calidad que proporciona un considerable valor añadido a las fuerzas de seguridad somalíes para crear un entorno de seguridad que, finalmente, coadyuve a conseguir la estabilidad del país.

—¿En qué fase se encuentra actualmente la misión?

—A principios de febrero comenzó la instrucción y adiestramiento del segundo contingente de unos 910 futuros militares somalíes, oficiales, suboficiales y soldados, en el campamento de Bihanga. Una vez realizados los correspondientes reconocimientos y la pertinente adaptación al medio, han iniciado su programa de instrucción.

—¿Cómo se realiza la selección del personal a instruir?

—De la selección se ocupan en Mogadiscio el gobierno somalí y AMISON. Lo que sí hacemos nosotros es seleccionar, entre los soldados que ya se están formando, a los futuros suboficiales y oficiales de esas pequeñas unidades cohesionadas que, a la postre, constituyen el producto final de esta

«El objetivo es proporcionar al gobierno somalí unidades leales y cohesionadas»



misión de entrenamiento. Esta selección se basa en reconocimientos médicos y en la valoración de la experiencia militar y el nivel cultural.

—¿Qué retos tuvo que vencer la misión en sus comienzos?

—El principal fue, sin duda, planear la misión en muy poco tiempo y con el máximo detalle. Ese reto fue superado gracias a un intenso trabajo que realizamos en Bruselas durante los meses previos al despliegue. Posteriormente, hubo que resolver las cuestiones logísticas, de contratación, infraestructura, etcétera, para proporcionar a nuestros hombres y mujeres unas condiciones de trabajo adecuadas para desarrollar sus cometidos de entrenamiento. Y no solo en lo referente a las instalaciones de vida (comedores, alojamientos, asistencia médica, pista de aterrizaje en Bihanga para facilitar las posibles evacuaciones, zonas de esparcimiento...), sino también las relacionadas con la instrucción y el adiestramiento, como la mejora de los campos de tiro, la pista de obstáculos y el área de combate en zonas urbanizadas.

—¿Qué otras enseñanzas reciben en Bihanga los militares somalíes?

—Una parte importante del programa es la «formación de formadores», dirigida tanto a soldados somalíes como ugandeses. Se trata de capacitarlos para que puedan asumir las tareas de instrucción y entrenamiento una vez que la misión EUTM-Somalia finalice su mandato.

El programa de formación se centra también en cuestiones tan importantes como el derecho internacional humanitario, los derechos humanos y el derecho de los refugiados y la protección de los civiles, incluida la protección de las mujeres y los niños, y las cuestiones de género.

—¿Los soldados somalíes asimilan bien las técnicas y doctrinas militares europeas?

—Sí. En general, los reclutas llegan con ilusión a Uganda porque saben que a través de su formación con el ejército ugandés y «los europeos», como ellos dicen, van a contribuir a la

Para González Elul, «la formación de calidad es un valor añadido para las fuerzas somalíes».

estabilidad de su país. Hay diversidad de procedencias y niveles formativos, pero con el esfuerzo de nuestros militares y traductores consiguen asimilar las enseñanzas necesarias para superar

el programa de instrucción, diseñado con unos estándares apropiadamente adaptados a las circunstancias.

—¿Resulta complicado dirigir un contingente de instructores que proceden de diferentes países europeos?

—Al contrario. Todos los componentes de la misión tienen una alta capacitación profesional y un buen nivel de inglés que les permite trabajar con facilidad bajo la dirección del jefe de instrucción. En Bihanga existe un buen ambiente de trabajo multinacional. La adecuada programación de la instrucción y adiestramiento, unido a la experiencia en formación en sus países de origen, que la mayoría de los oficiales y suboficiales tienen, hace que no sea difícil dirigir un gran equipo europeo de profesionales de la milicia.

Víctor Hernández (Madrid)